

¿Más vale tener palancas que dinero? La fraseología popular sobre la corrupción

EVANGELINA TAPIA TOVAR
GENARO ZALPA RAMÍREZ

*Doctorado en Ciencias Sociales/UAA
Departamento de Sociología y Antropología/UAA*

RESUMEN

El artículo aborda el estudio de la corrupción que se vive en la vida cotidiana por gente común a partir de los dichos y refranes, para hacer visibles valores y representaciones mentales que forman parte del sentido común propio de nuestra cultura. En particular, se identifica el papel del dinero y las palancas en la fraseología popular.

PALABRAS CLAVE: corrupción, refranes, dichos, dinero, palancas.

ABSTRACT

This paper studies everyday corruption that common people live in their everyday life, through the analysis of some of the more used sayings and proverbs, particularly those concerning money and patronage. Its aim is to make visible the values and mental constructions that are part of the common sense related to corruption in our culture.

KEY WORDS: corruption, proverbs, sayings, money, patronage.

EL CONTEXTO: LA CORRUPCIÓN

Para Transparencia Internacional (TI), la corrupción se define como el “abuso de puestos públicos para obtener ganancias privadas” o, buscando abarcar también la corrupción entre privados, el “abuso de cualquier *poder delegado* para obtener ganancias privadas”.¹

Utilizando estas definiciones, ese organismo mide anualmente, desde 1996, los niveles de percepción de corrupción en varios países, incluido México. Los datos generados en los últimos diez años con referencia a nuestro país son los siguientes:

ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN 2001-2010 PARA MÉXICO²

AÑO	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
ÍNDICE	3.7	3.6	3.6	3.6	3.5	3.3	3.5	3.6	3.3	3.1

Este índice mide en una escala de 0 a 10 los niveles de percepción de la corrupción en el sector público; se trata de una medida obtenida a partir de varias encuestas a expertos y empresas, donde el 0 indica la máxima corrupción y 10 una corrupción nula. Como puede verse, nuestro país ha ido empeorando su calificación, quedando en el último año, el 2010, al borde de lo que TI considera una situación sumamente grave, lo que ocurriría si la calificación descendiera por debajo del tres.

La corrupción a la que se refiere este índice es la que suele llamarse corrupción política, aquella que se da a gran escala y que involucra a los más altos cargos públicos. Generalmente tiene que ver con los grandes contratos de suministros o de obra pública, por lo que involucra sobornos cuantiosos.

1 SAMPSON, Steven (2005) “Integrity Warriors: Global Morality and the Anti-corruption Movement in the Balkans”, en D. Haller y C. Shore (Eds.) *Corruption. Anthropological Perspectives*, pp. 103-130. London: Pluto Press. Pag. 121.

2 Elaborado a partir de los datos de *Transparencia Internacional*: <http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2010/results>.

Pero hay otro tipo de corrupción que involucra numerosas acciones, cada una de menor escala pero que, en conjunto, representa también grandes cantidades de dinero que repercuten en los bolsillos de los ciudadanos. Ha sido llamada corrupción burocrática, porque involucra a los funcionarios de menor nivel del aparato burocrático de la administración pública, y a la población en general que paga sobornos para obtener servicios a los que tiene derecho, o para evitar sanciones a las que se hace acreedora. Son las típicas *mordidas* a los policías de tránsito, a los verificadores del cumplimiento de los reglamentos, a los recolectores de basura, a quienes confeccionan las listas de los elegibles para obtener algún beneficio social, etc. Considerados en su totalidad estos sobornos alcanzan cifras elevadas, cuyo monto se obtiene de la suma de muchos sobornos de cantidades relativamente modestas. Además generan una conciencia de ciudadanía sumisa y dependiente que requiere congraciarse con el que tiene poder para asegurarse la atención a sus demandas.

Este tipo de corrupción también es medido por TI a través del Barómetro Global de Corrupción que mide la incidencia de actos de corrupción en relación con los servicios públicos. El Barómetro correspondiente al 2010, México se ubicó en el grupo de los países en los que del 30% al 40% de los encuestados declararon que habían pagado algún soborno durante el año anterior para obtener algún servicio. Además el 75% respondió que la corrupción ha empeorado en el país en los últimos años. Las instituciones más afectadas son, siempre según los encuestados, los partidos políticos, la administración pública y la policía.

DICHOS, REFRANES Y CORRUPCIÓN

Este trabajo aborda el estudio de la corrupción a partir de los discursos que se tejen en torno a ella, analizando el uso de los

refranes más relacionados³ con la corrupción, entre los que figura el que da nombre al artículo.

El propósito es explorar de manera distinta la corrupción para focalizar la atención en las creencias y valores que se manifiestan en torno a las vivencias diarias de la gente común. Nos referimos al sentido común que justifica o critica los actos de corrupción que se dan en la vida cotidiana, llamado por Clifford Geertz⁴ el telón de fondo sobre el que se interpreta la experiencia.

Ante la dificultad que implica interrogar de manera directa sobre prácticas corruptas que normalmente no son consideradas así debido a la frecuencia y naturalidad con la que se llevan a cabo, se utilizan los refranes tanto para conocer el sentido mismo en el que se usan (sentido paremiológico), como la función argumentativa que tienen en el habla cotidiana, cuando son usados en discursos que se teje en torno a la corrupción.

El lenguaje es un mecanismo con el que el humano expresa su experiencia del mundo que lo circunda y a la vez sirve como herramienta para organizar esa construcción del mundo. El refrán, como un hecho de la lengua, transmite la cultura, pero también la construye y la legitima. Se trata de una producción social especialmente relevante porque en los refranes se concentran las creencias, los saberes y los valores de una sociedad que se conservan para las generaciones futuras.

Los refranes, los dichos y la fraseología popular en general, sintetizan muchos de los elementos que son significativos para los grupos sociales; son expresiones que resisten el paso del tiempo y que de manera genérica se denominan habla lapidaria. Son evangelios chiquitos. Comparten con el sentido común su pretensión totalizante, casi totalitaria. Como lo expresa Geertz,

³ A partir de un cuestionario aplicado en la ciudad de Aguascalientes a una muestra no probabilística integrada por 500 personas.

⁴ GEERTZ, Clifford (1993) *Local Knowledge. Further Essays in Interpretive Anthropology*. Londres, Nueva York: Fontana. Pag. 84.

“Ninguna religión es más dogmática, ninguna ciencia es más ambiciosa, ninguna filosofía es más general”.⁵

La lengua evoluciona y se desarrolla de acuerdo a las condiciones sociales; sin embargo, ciertos refranes perduran en la memoria social y en el habla cotidiano, mientras que otros dejan de hacerlo porque ya no son relevantes para el grupo social que les dio origen. También el significado puede cambiar para ajustarse a nuevas situaciones, aunque en sentido estricto el refrán no tiene un significado único y su interpretación está relacionada con la situación específica en que se usa, pero en ellos podemos encontrar elementos culturales que perduran.

Existen diferentes enfoques que se pueden usar para conceptualizar al refrán, pero hemos tomado la definición de Herón Pérez quien establece que son “expresiones sentenciosas, concisas, agudas, endurecidas por el uso, breves e incisivas por lo bien acuñadas, que encapsulan situaciones, andan de boca en boca, funcionan como pequeñas dosis de saber, son aprendidas juntamente con la lengua y tienen la virtud de saltar espontáneamente en cuanto una de esas situaciones encapsuladas se presenta”,⁶ porque esta perspectiva le da una dimensión social e histórica al refrán, enfatizando la significación que tiene para sus hablantes, concentrando saberes que se van heredando de una generación a otra; los presenta como pequeños consejos basados en la experiencia pasada, pero adaptados a nuevas situaciones. Al ser locuciones de la tradición oral, es muy fácil la transmisión de los conocimientos que aportan a todo aquél que los escucha.

Pérez Martínez señala que el refrán tiene dos funciones: adornar la escritura y el habla culta; y romper la monotonía del discurso. La primera función ha caído en desuso y solo algunos adultos mayores y personas de baja escolaridad la preservan, lo que ha ocasionado

⁵ GEERTZ, Clifford (1993) *Local Knowledge. Further Essays in Interpretive Anthropology*. Londres, Nueva York: Fontana. Pag. 84.

⁶ PÉREZ MARTÍNEZ, Herón (1997) *Refrán Viejo Nunca Miente* (El Colegio de Michoacán: México). Pág. 29.

que algunos los denominen filosofía popular; pero han aparecido expresiones nuevas, que también son usadas entre los jóvenes.

La segunda función, complementaria de la primera, requiere de textos y contextos que le den un sentido específico al refrán, dependiendo de quién, dónde y para qué lo exprese; esta función es mucho más dinámica y cultural que la primera, ya que para expresar o comprender el propósito de la inserción de un refrán en el habla cotidiana se requiere ser nativo o muy conocedor de la cultura en la que se expresa, porque el mismo refrán puede usarse en muchos sentidos, cambiando solamente una palabra o hasta una entonación.

¿QUÉ TAN VIGENTES SON LOS REFRANES EN EL HABLA COTIDIANA?

Ante la ausencia de estudios que pudieran dar respuesta a esta pregunta, realizamos un cuestionario integrado por 60 refranes relacionados con la corrupción en la que se le preguntó a una muestra de 500 personas, mayores de edad, en la ciudad de Aguascalientes si los conocían, si los usaban y si los relacionaban con la corrupción.

De los 500 encuestados 255 fueron hombres y 245 mujeres; de ellos, el 54% eran jóvenes (30 años o menos), el 35% de 31 a 50 años y el 11% viejos (51 o más años). En lo que se refiere al nivel de escolaridad las mayores frecuencias corresponden a los que están estudiando o tienen licenciatura o posgrado (46%) y los que estudian bachillerato, carrera técnica o comercial (41%), habiendo pocos casos con secundaria (8%), primaria (4%) o sin estudios (1%). El 44% declaró tener hijos, mientras que el 56% no los tenía. El 65.8% de la muestra correspondió al nivel socioeconómico⁷ bajo, el 31.2% al medio y 3% al alto. La mayoría de los informantes nació en Aguascalientes (65.4%), en el Distrito Federal (13.6%), Jalisco

⁷ Medido a partir del número de focos en su casa.

(5.8), Zacatecas (4.0%) y San Luis Potosí (1.8), por lo que se puede hablar de cierta representatividad no solo de Aguascalientes, sino de la zona central de la República Mexicana.

Todas las personas a las que se les preguntó manifestaron conocer refranes, tanto del listado propuesto (los relacionados con corrupción) como muchos otros que fueron expresando tanto antes como después de haber contestado el cuestionario. De los 60 refranes propuestos para este estudio, casi la mitad de ellos es conocido por entre el 70% y el 99% de las personas, lo que pone en evidencia que los refranes siguen siendo un saber vigente, aunque ya no tan usado, o al menos aquellos refranes que son altamente relacionados con la corrupción, como se muestra en la siguiente tabla:

TABLA I: LOS REFRANES MÁS UTILIZADOS Y ALGUNOS RELACIONADOS CON LA CORRUPCIÓN (RESULTADOS PORCENTUALES)

	DICHO o REFRÁN	Lo ha utilizado		Lo relaciona con corrupción	
		Sí	No	Sí	No
1.	El que no transa no avanza	42	58	96	4
6.	Aunque provenga de manos asquerosas, el dinero siempre huele a rosas	8	92	82	18
8.	Como te ven te tratan	68	32	48	52
12.	Cuando el dinero habla, todos callan	12	88	82	18
15.	¿Cómo nos “arreglamos”?	42	58	94	6
18.	El dinero abre todas las puertas	25	75	85	15
20.	Con dinero baila el perro	65	35	84	16
32.	El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija	76	24	30	70
33.	El que con lobos anda a auillar se enseña	69	31	58	42
34.	No da paso sin guarache	61	39	48	52
36.	El que ríe al último, ríe mejor	87	13	20	80
40.	Es como la ley de Herodes, o te “chingas” o te “jodes”	36	64	82	18
46.	Mas vale pedir perdón que pedir permiso	82	18	31	69
47.	Más vale tener palancas que dinero	27	73	83	17
48.	Yo puedo más que tú; dijo el dinero a la justicia	6	94	88	12
56.	Se dice el pecado, pero no el pecador	78	22	42	58
59.	Tanto peca el que mata a la vaca como el que le agarra la pata	70	30	65	35

A partir de la información de la tabla anterior podemos identificar que, en general, los refranes no son tan usados como conocidos, porque aunque fueron conocidos por hasta el 99% de las personas, los mayores porcentajes en cuanto a su uso son 87% para “*El que ríe al último, ríe mejor*”, 82% para “*Mas vale pedir perdón que pedir permiso*” y 78% para “*Se dice el pecado, pero no el pecador*”, porcentajes menores también a los que corresponden a la evaluación sobre si los relacionan o no con la corrupción.

En general, se puede apreciar que los refranes que son usados, son aquellos que la mayoría no relaciona con corrupción, a excepción de “*Tanto peca el que mata a la vaca como el que le agarra la pata*”, que es usado por el 70% y relacionado con corrupción por el 65%; así como “*Con dinero baila el perro*”, que es usado por el 65% y relacionado con la corrupción por el 84%. Los más utilizados apenas son relacionados con la corrupción por el 20 y el 31% de las personas entrevistadas.

Tratando de explicar este comportamiento se pueden aventurar, al menos, tres hipótesis: la primera tiene que ver con la conciencia del significado de las expresiones, mismas que al estar orientadas o relacionadas con la corrupción, las personas prefieren negar su uso ante la incertidumbre que les puede causar el ser considerados como corruptos al usar expresiones abiertamente relacionadas con ese fenómeno, ya que la corrupción es algo reprochable socialmente, aunque en lo privado algunas personas la puedan aceptar y hasta ufanarse de ella.

La segunda hipótesis se puede plantear en términos de que el habla lapidaria está cayendo en desuso, por lo que, efectivamente, las personas no empleen mucho los refranes, aunque los conozcan. Una tercera conjetura para explicar el poco uso de estos refranes, puede deberse al hecho de que atendiendo a la temática, que es la corrupción, son usados de manera poco frecuente, aunque probablemente los refranes en su conjunto sí se sigan incorporando

en el habla cotidiana de las personas.

La diferencia entre la primera y la tercera hipótesis radica en que mientras que en el primer supuesto sí se utilizaran los refranes sobre corrupción, habría una conducta conciente de ocultarlo, mientras que en la tercera, simplemente no son usados por su temática. Estas hipótesis no pueden ser atendidas en este trabajo, únicamente se plantean como posibles líneas de trabajos futuros.

Es importante tener presente que abordar la corrupción desde los refranes tiene sentido porque al ser considerada como una conducta privada, que de ser conocida podría desencadenar un escándalo y en algunas ocasiones, una sanción legal o moral, es explicable que la gente no exprese con facilidad esas conductas. Los refranes cumplen ciertas funciones sociales y para ello usan de diferentes maneras el lenguaje: hablan de elementos familiares para los miembros del grupo, y los utilizan en su sentido directo o a través de metáforas. Sin embargo, al estar conciente sobre su relación con la corrupción, la gente puede negar utilizar algunas de las expresiones propuestas aunque realmente sí lo haga.

LOS REFRADES MÁS RELACIONADOS CON CORRUPCIÓN

Como producto del trabajo de campo realizado en la ciudad de Aguascalientes, se pudo identificar la lista de los refranes más relacionados con la corrupción, misma que se presenta en la siguiente tabla.

TABLA 2: LOS REFRANES MÁS RELACIONADOS CON CORRUPCIÓN
(RESULTADOS PORCENTUALES)

DICHOS o REFRÁN	Lo relaciona con corrupción	
	Si	No
(1) 1. El que no transa no avanza	96	4
(15) 2. ¿Cómo nos "arreglamos"?	94	6
(48) 3. Yo puedo más que tú; dijo el dinero a la justicia	88	12
(18) 4. El dinero abre todas las puertas	85	15
(20) 5. Con dinero baila el perro	84	16
(47) 6. Más vale tener palancas que dinero	83	17
(12) 7. Cuando el dinero habla, todos callan	82	18
(6) 8. Aunque provenga de manos asquerosas, el dinero siempre huele a rosas	82	18
(40) 9. Es como la ley de Herodes, o te "chingas" o te "jodes"	82	18
(52) 10. Todo hombre tiene su precio, lo que hace falta es saber cual es.	82	18
(42) 11. Ladrón que roba a ladrón, tiene cien años de perdón	79	21
(19) 12. "Móchate", "Mochilas" o "Mochilas pa los cuadernos"	78	22
(21) 13. El dinero hace bueno lo malo	76	24
(55) 14. Poderoso caballero es "Don dinero"	76	24
(5) 15. Abogado de ricos, mal de pobres	75	25
(23) 16. La ocasión hace al ladrón	75	25
(24) 17. El dinero no es la vida, pero sin dinero no hay movida	75	25
(26) 18. El gandalla no batalla	74	26
(50) 19. Póngase la del Puebla	74	26
(35) 20. Póngase "guapo"	73	27

Como se puede observar en la tabla anterior, la mayoría de los refranes asociados con corrupción por los encuestados son aquellos que hablan de dinero y de poder, incorporando un lenguaje especializado que remite al campo semántico de la corrupción (transa, móchate, movida, gandalla, palanca); o bien, a otras palabras que aunque no remiten directamente a actos de corrupción, el contexto de la palabra (las otras palabras que aparecen junto a ella) y la situación social concreta en la que sean usadas le dan sentido de corrupción a avanzar (el que no transa no avanza), a arreglarnos (¿cómo nos arreglamos?), a póngase guapo como variante de cómo

nos arreglamos, a hablar (cuando el dinero habla todos callan), por mencionar algunos ejemplos.

El sentido que actualmente se le asigna a estas expresiones es el que ofrece el marco, para que las personas evoquen vivencias que son relacionadas por ellos con algún acto de corrupción; sin embargo, este sentido que se le atribuye a cada uno de los refranes y dichos tiene que ver con la asincronía que se establece entre lo que permanece en el refranero y la evolución social, que se concretizan en la mentalidad y la cultura, en las creencias y los valores que en mayor o menor medida van haciendo significativo algo, para diferenciarlo de lo intrascendente, y darle sentido a lo cotidiano. En ocasiones sus estructuras y contenidos parecieran estar distantes de las situaciones contemporáneas “pero siguen siendo reflejo de la cultura profunda de la gente, de sus formas de pensar, hacer, hablar y ser”.⁸

Los dos refranes relacionados con la corrupción por casi la totalidad de los encuestados son “*El que no transa no avanza*” y “*¿Cómo nos “arreglamos”?*” que fueron así calificados por el 96% y 94% respectivamente, mismos que junto con otras expresiones centradas en el dinero son las que concentran la mayoría de las creencias en torno a la corrupción, manejadas por el común de la gente.

El dinero también parece concentrar muchas de las creencias populares sobre la corrupción, ya que muchos de los refranes seleccionados por los encuestados giran en torno a esta temática como “*Yo puedo más que tú; dijo el dinero a la justicia*” relacionado por el 88%, “*El dinero abre todas las puertas*”, por el 85%, “*Con dinero baila el perro*”, por el 84%, “*Más vale tener palancas que dinero*” por el 83%, “*Cuando el dinero habla, todos callan*” por el 82%, “*El dinero hace bueno lo malo*” por el 76%, y en igual porcentaje “*Poderoso caballero*

⁸ FERNÁNDEZ PONCELA, Anna M. (2002) *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos.* (Anthropos: España). Pág. 30

es “Don dinero”, así como “El dinero no es la vida, pero sin dinero no hay movida”, elegido por el 75%, lo que significa que de una muestra de 500 personas, al menos 375 asocian estas expresiones en las que interviene el dinero de manera explícita con la corrupción.

Sin embargo, esa temática está en otros refranes en los que no se señala de manera explícita, pero su significado así lo da a entender como “*Todo hombre tiene su precio, lo que hace falta es saber cuál es*”, donde la palabra “precio” adquiere su connotación de dinero; de igual manera sucede con expresiones como “*Móchate*”,⁹ “*Mochilas*”,¹⁰ “*Mochilas pa los cuadernos*”, “*Póngase la del Puebla*”,¹¹ y “*Póngase guapo*”,¹² en los que el significado latente está relacionado con el dinero.

Sin embargo, aunque el dinero aparece en el centro de la fraseología popular relacionada con la corrupción, también es cierto que “*Más vale tener palanca que dinero*” porque ella nos lleva a otra manera de solucionar problemas y tener acceso a infinidad de información, lugares o situaciones que en condiciones normales no podríamos. La palanca aparenta constituirse en la llave mágica que soluciona todos los problemas a los que nos enfrentamos en la vida diaria y que puede ser usada en cualquier situación, no obstante, pareciera haber ciertas áreas donde es más factible su uso; Dehesa lo asocia a los lugares donde se utilizan documentos porque ellos constituyen la materia prima para su funcionamiento: “Los documentos son a la corrupción lo que el petróleo es a la industria: el energético indispensable”,¹³ pero realmente usamos las palancas casi para cualquier cosa: cuando buscamos un trabajo queremos una recomendación de alguien que sea “conocido”, famoso o poderoso. Igual pasa cuando se

⁹ Expresión que significa: paga dinero para conseguir lo que quieres.

¹⁰ Eufemismo por “móchate”.

¹¹ El uniforme del equipo de fútbol Puebla tiene una franja que equivale a la que imaginariamente se hace con un ademán al decir: móchate.

¹² Ponerse guapo: poner dinero.

¹³ DEHESA, Germán. (2002) “¿Cómo nos arreglamos?” *prontuario de la corrupción en México*. (México: Ed. Diana-Transparencia Mexicana). Pág. 63.

quiere entrar a una escuela primaria, secundaria o universidad que sea muy demandada.

La recomendación de una buena palanca es indispensable para que se agilice el trámite de la operación en el IMSS o en el ISSSTE:

[...] si tienes a tu tía o a un conocido ahí y te internan, resulta que tu llegas un lunes y hay otras personas que están desde el sábado, viernes, lo que sea y a ti te pasan primero a quirófano o a hacerte el estudio que ocupes y se brincan a las demás personas, y a mi eso realmente me da coraje; entonces... ¿Cuál trabajo te costó?, nada más ser pariente de fulanito y ya entraste.¹⁴

La triangulación es otra estrategia para utilizar la palanca cuando el derechohabiente o sus familiares se enfrentan a la necesidad apremiante de servicios médicos expeditos y de calidad: “‘oye fulanito, háblale a perenganito para decirle que ahí va mi familiar’ para que lo atiendan mejor...”;¹⁵ la triangulación se trata de un favor pedido indirectamente a un influyente no conocido directamente, a través de otro que opera como “contacto”; se trata de una cadena de favores para dar un trato preferencial a uno sobre la desatención a otros. No se trata de dinero sino de un compromiso que luego deberá ser pagado al precio que se solicite, cuando algún otro de la cadena requiera un favor.

Larissa Adler-Lomnitz se ha dedicado a estudiar este sistema de redes sociales basado en la amistad y la confianza donde se realiza un continuo intercambio de favores realizados y motivados por una ideología de amistad; se trata de “una ayuda empleada para obtener algo con mayor facilidad y en menor tiempo donde los objetivos son usualmente legales, pero los medios suelen no serlo”.¹⁶ Este sistema de redes basado en la amistad y la confianza, y muy en particular el compadrazgo, tiene un sistema de reglas que compromete a

¹⁴ Entrevista con Francisco (26/VIII/09).

¹⁵ Entrevista con A. Pérez (20/III/09).

¹⁶ ADLER-LOMNITZ, Larissa (2006) “Economía informal, redes sociales y confianza”, en *La corrupción en América, un continente, muchos frentes*. Antonio Azuela (coord.) (México: UNAM – Instituto de investigaciones sociales). Pág. 103.

familiares, amigos y conocidos a ayudar, sin que exista compensación económica, pero estableciéndose una deuda de honor que deberá ser devuelta en el momento en que el otro lo necesite.

Este sistema de ayuda mutua que se da entre las redes sociales es un elemento cultural que prevalece en la actualidad, y constituye un elemento legitimador para el funcionamiento de la palanca; se vive como un compromiso que se debe respetar por sobre otros, aunque en algunos casos se pueda incurrir en conductas que pudieran ser tipificadas como delitos de corrupción (tráfico de influencias). Cuando un miembro de la comunidad no ayuda al conocido o familiar que lo necesita es fuertemente criticado, pero cuando no ofrece en reciprocidad otro favor lo es todavía más.

Este sistema de intercambio de favores al interno de las redes sociales fácilmente se constituye en el sustento ideológico y cultural para el sistema de palancas en una sociedad como la nuestra, donde esta cultura de la corrupción es legitimada por la amistad.

¹ Los números entre paréntesis corresponden a la numeración del cuestionario original.